

## Sesión 03

# La sensibilidad profética en la catequesis

Curso de Profundización para Catequistas  
Delegación Diocesana de Catequesis de Huelva

Por Lola Vegas Cornejo, ACI  
l.vegas@esclavasaci.es

### 0. Introducción

Quisiera partir de la relevancia que hoy, más que nunca quizá, tiene el reto de **resignificar las palabras** (los términos, gestos, símbolos, etc.), llenarlas de contenido, con su génesis, su tradición, su historia, pero también su actualidad. Algo que me inquieta desde hace mucho y que, en el ámbito de la catequesis, desde hace muy poquito vuelve a resurgir en mí con fuerza.

Y en el título de esta formación aparecen tres, que dan la clave para centrar la reflexión, el acercamiento al contenido a profundizar, y la invitación del día de hoy, ya que el sentido y el significado de las palabras nos da el sentido hacia dónde caminar: Catequesis, Profetismo, y Sensibilidad. En este orden voy a desarrollar esta charla y al final trataremos juntos de hacer una síntesis, o lanzar algunos interrogantes en los que nos sintamos implicados todos.

Me gustaría que estas palabras despertaran en nosotros la necesidad de plantearnos (personal, comunitaria, pastoralmente, etc.) si, ante la secularización de los contextos y la pérdida de valoración de significados de la fe en nuestro entorno, hay algún camino o alguna clave en la que podemos incidir para proponer la fe y que su transmisión sea significativa.

Por ello, es importante que, más allá de lo que yo pueda decir (que en su mayoría está tomado de hombres y mujeres que a lo largo de la historia han ido poniendo palabra a sus inquietudes, reflexiones, experiencias a la luz de la realidad) atendáis a lo que surja en vuestro interior. El Señor tiene una Palabra que pronunciar sobre ti, desea hacértela llegar hoy, e impulsado por el Espíritu nos iluminará comunitariamente desde la experiencia personal.

## 1. Tres preámbulos

### 1.1. La transmisión de la fe

#### *Justificación y contextualización del tema de la transmisión de la fe*

Partimos de la inquietud de la Iglesia a lo largo de la historia por la evangelización en nuestro mundo, muy presente aún en los últimos documentos. Constatamos que la transmisión de la fe ha sido desde siempre uno de los polos constitutivos y nucleares de la misión de la Iglesia, de la que participamos todos los cristianos, y especialmente hoy, nosotros catequistas.

Algunos de ellos que expresan la urgencia de esta misión tan propia e identitaria son:

- ⇒ Exhortación Apostólica “*Evangelii Gaudium*” (primera escrita por el papa Francisco, publicada el 24 de noviembre de 2013),
- ⇒ o el Instrumentum Laboris “*La Nueva Evangelización para la transmisión de la fe cristiana*”<sup>1</sup> (XIII Asamblea general ordinario de obispos de 2012).

Es cierto que esta misión, a diferencia de cómo se ha realizado en otros momentos y contextos religiosos, sociales, políticos, eclesiales... tiene hoy, como condición de posibilidad, la invitación del Papa Francisco a una “*conversión pastoral*”<sup>2</sup> que hemos de llevarla a cabo –utilizando su expresión–, en “*salida*” y de forma audaz; pasando, allí donde sea posible, de una pastoral de “*conservación*” a una pastoral algo más “*misionera*” y “*profética*”, mirando hacia adelante y acogiendo los desafíos y los retos que la transmisión de la fe y la experiencia creyente suscitan hoy.

Hablamos así del servicio de la fe de un modo incluyente y expansivo, testimonial (“el mundo necesita más testigos que oradores”); creativo; generando comunidades de referencia, suscitando procesos (de formación espiritual) acompañándolos, favoreciendo la profundidad y la calidad evangélica.

<sup>1</sup> CAPÍTULO 1: ‘Jesucristo, Evangelio de Dios para el hombre’: «núcleo central de la fe cristiana, el Evangelio de Jesucristo como Buena noticia para el hombre contemporáneo [...] La nueva evangelización es la expresión de la dinámica interna del cristianismo, que desea dar a conocer a los hombres de buena voluntad la ‘profundidad de la riqueza, de la sabiduría y del conocimiento’ del misterio de Dios revelado en Jesucristo...»

CAPÍTULO 2: ‘Tiempo de nueva evangelización’: señala los desafíos actuales a la evangelización y la descripción de la nueva evangelización definida con varios escenarios. «La Iglesia está llamada a discernir tales escenarios, para transformarlos en lugares para el anuncio del Evangelio y de experiencia eclesial [...] En la obra de nueva evangelización, se desea una renovación de la pastoral ordinaria de las Iglesias particulares y, al mismo tiempo, se espera en una nueva sensibilidad que requiere creatividad y audacia evangélica, hacia las personas que se han alejado de la Iglesia.»

CAPÍTULO 3: ‘Transmitir la fe’: «la finalidad de la nueva evangelización es la transmisión de la fe que la Iglesia misma vive y todos los cristianos están llamados a contribuir.»

CAPÍTULO 4: «‘Reavivar la acción pastoral’: habla de «la transmisión de la fe [...] reponiendo los instrumentos madurados durante su Tradición, en particular, el primer anuncio, la iniciación cristiana y la educación, intentando adaptarlos a las condiciones culturales y sociales actuales.»

<sup>2</sup> Exhortación apostólica *Evangelii gaudium* 25, del Santo Padre Francisco a los obispos, a los presbíteros y diáconos, a las personas consagradas, y a los fieles laicos, sobre, el anuncio del evangelio en el mundo actual. Roma a 24 de noviembre de 2013.

Esto implica que tanto la revisión de nuestras actividades, dinámicas, experiencias y nuestros modos de proceder, como las propuestas concretas que puedan surgir de un discernimiento compartido, deben ir acompañadas de un «*renovado espíritu misionero que debe incluir un fuerte compromiso social y una espiritualidad que transforme el corazón*»<sup>3</sup>, para que «*seamos capaces de reaccionar con un nuevo sueño de fraternidad y de amistad social que no se quede en las palabras*».<sup>4</sup>

## 1.2. El primer anuncio/ “kerigma”<sup>5</sup>

*“Id al mundo entero y proclamad el evangelio” Mc 16, 15-20*

Un versículo, un grito... que tiene mucha vigencia. Proclamar el evangelio es *hablar* de Dios, *ser* reflejo de su Amor, y *construir* su Reino, un Reino donde la lógica de las bienaventuranzas y la justicia evangélica, sean sustrato y guía en las relaciones humanas.

El kerigma irrumpe en la historia como una invitación que, en boca de un comunicador (primero de Jesucristo, después fueron los apóstoles y continúan hasta el día de hoy los seguidores) interpela por ser portador en sí mismo de lo que ofrece y anuncia: “*la posibilidad de una vida nueva en Jesucristo, la vida de fe cristiana*”.

Es, por tanto, la Síntesis VIVA DE LA FE CRISTIANA. Con el primer anuncio se requiere designar una realización específica de la sacramentalidad o eficacia de la Palabra de Dios, es decir, un núcleo fundamental de la Palabra de Dios («Jesucristo, con su muerte y resurrección nos revela y nos comunica la misericordia infinita del Padre»<sup>6</sup>) que tiene una doble función:

- ⇒ Generador del primer encuentro con Jesucristo.
- ⇒ Retroalimentador de la vida con y en Cristo, es decir renovar esa primera fe a lo largo de la vida.<sup>7</sup>

De hecho, este es el significado original de la palabra “Evangelio”, y de la palabra “kerigma”.

Fenomenológicamente la transmisión de la fe requiere:

- ⇒ La proposición de un contenido,
- ⇒ que sea comunicado de modo convincente y atractivo (no descafeinado, ni teatral o aparente).

Y esto no se hace únicamente desde la instrucción de una doctrina, sino suscitando y contagiando una transmisión vital, viva, integral que afecte a la persona por entero y la introduzca en el ámbito espiritual de la fe cristiana.

<sup>3</sup> EG 262.

<sup>4</sup> Carta encíclica *Fratelli tutti* 6, del Santo Padre Francisco sobre la fraternidad y la amistad social. Roma a 03 de octubre de 2020.

<sup>5</sup> **Kerigma/Primer anuncio/Evangelio**: expresión que usa Pablo y los Evangelios sinópticos y en griego significa: anuncio, proclamación.

<sup>6</sup> EG 164.

<sup>7</sup> Xavier Morlans, *La reintroducción del primer anuncio en la pastoral ordinaria de la iglesia católica*. Primera ponencia del Congreso de laicos “Pueblo de Dios en salida”, Madrid 14 de febrero de 2020.

Se hace por tanto necesaria una comunicación que sea verbal y no verbal, el testimonio, las convicciones vitales (no solo certezas intelectuales), la transmisión de una vida vivida con sentido, una fe encarnada. Y es función/ misión de todo cristiano, pues pone de manifiesto el Sacerdocio común de los fieles:

*«Los fieles que, en cuanto incorporados a Cristo por el bautismo, integrados al Pueblo de Dios y hechos partícipes, a su modo, de la función sacerdotal, profética y real de Cristo, ejercen en la Iglesia y en el mundo la misión de todo el pueblo cristiano en la parte que a ellos corresponde».*<sup>8</sup>

El bautizado es:

- ⇒ Sacerdote: el que nos hace partícipes del único sacerdocio de Jesucristo, como invitación hacer de nuestra vida una continua alabanza al Padre. Sacerdote es el que bendice con su vida, el que alaba al Padre con su vida, el que ora e intercede por sus hermanos.
- ⇒ Profeta: invitado a proclamar con su vida las maravillas de Dios –experimentadas en primera persona–, dando y siendo testimonio público de Jesucristo, a ser promotor de paz y de verdad, a denunciar la injusticia y la mentira, a oponerse a todo lo que daña a sus hermanos. Porque el profeta no es el que adivina el futuro, sino el que lee los acontecimientos a la luz del Evangelio, y así tiene las claves para interpretar la historia presente y la futura.
- ⇒ Y el cristiano es Rey: los reyes no están sometidos a nadie, son libres. Se ha arrancado de la vida del cristiano la raíz de toda esclavitud, que es el pecado, y así es libre para hacer el bien.

La preocupación por la “transmisión de la fe” es por tanto un elemento innegociable de nuestra misión hoy, de la misión de la Iglesia, de cada cristiano. Los últimos documentos nos invitan a adentrarnos en esta tarea como el gran reto que se nos presenta si queremos dar respuesta en nuestro mundo.

Quisiera hacer hincapié en un rasgo que da sentido a toda esta introducción, y ha aparecido ya en varios momentos: *“la experiencia personal de fe y el testimonio cristiano”* como el elemento integrador que se hace necesario, urgente, irrenunciable en la misión de evangelizar, de transmitir la fe, especialmente en nuestro contexto catequético, y en nuestro mundo, desde el título de la formación de hoy *“La sensibilidad profética en la catequesis”*.

### 1.3. Contexto para la transmisión de la fe hoy

---

Vivimos en un contexto en el que **la secularización** ha alcanzado una dimensión tal que hace que no podamos dar por sentado un sustrato cristiano, en el que otras semillas sirvan fácilmente de puente hacia una mirada creyente a la vida.

<sup>8</sup> Constitución Dogmática sobre la Iglesia, *Lumen gentium* 31, del Santo Padre PABLO VI. En Roma a 21 de noviembre de 1964.

El problema hoy es la falta de una disposición para tener esa mirada creyente de la realidad. Para demasiada gente, en nuestro contexto, Dios no es una cuestión, por ello el tema de la creencia e increencia es esencial para una vida con sentido. Y en nuestro mundo hay demasiada fe y ateísmo infantil, pero muy poca reflexión con sentido.

No se trata, en todo caso, de transmitir ideas (teóricas, de moral...), sino de proponer una vida en la que la fe sea parte viva e integral. La fe en el Dios de Jesús, de la encarnación, tiene que ver con la vida real y compleja, tiene que ver con el trabajo, el amor, la soledad, el ocio... tiene que ver con los desafíos personales y colectivos.

Constatamos que, hoy en día, en nuestra sociedad, y como consecuencia de la secularización que ha transformado hábitos y perspectivas, la transmisión de la fe es una parte de nuestra misión que se puede definir como: urgente porque, a medida que pasan los años, la distancia e ignorancia generalizada sobre la fe y la religión, hace más reducida la presencia de una mirada creyente de la realidad; necesaria, si pensamos que la fe puede aportar a la vida de las personas y las sociedades calidad, sentido, y ayuda a la hora de vivir de manera más plena y evangélica; personal, porque de nada sirven los pronunciamientos colectivos –que también son necesarios– si no hay un testimonio personal (en este sentido, cada uno debe examinar el modo en que la secularización afecta o influye a su propia vivencia de la fe y su transmisión)

Solo desde la experiencia personal de Jesucristo y su misión nacerá en nosotros la fuerza y pasión de **ser profetas**.<sup>9</sup>

### **El oscurecimiento de Dios y la fe en el mundo contemporáneo**

Sin pretender hacer un exhaustivo diagnóstico de la secularización, señalo a continuación algunas de las causas derivadas de nuestra cultura y mundo de hoy, que son una oportunidad para dejarnos interpelar e iluminar

1. Dios y el evangelio parecen no tener cabida en este mundo asentado en una cultura del bien-estar, del placer inmediato, del usar y tirar, de la inmediatez, de la urgencia por alcanzar las propias metas... El materialismo acentúa el individualismo, condiciona nuestra capacidad trascendente y no deja espacio para el desarrollo de la interioridad. La gente vive distraída, descentrada, buscando seguridades tangibles.

<sup>9</sup> Desde siempre el concepto de profeta ha tenido diversas acepciones, se cree que es aquel con capacidad para adivinar el futuro, provocar desastres, hablar en nombre de otros, estar investido de un halo misterioso; Juan Bautista –precursor de Jesucristo, el verdadero Profeta– es una figura excepcional por el tinte y la fuerza que le da a **sus palabras y por la coherencia inigualable que le imprime a su vida**. Encarna la personalidad austera, adusta y madura que conmueve con su sola presencia; y con sus palabras estremece a todos sus oyentes; es la figura del hombre honrado, transparente y recio que no claudica antes las presiones de otros; con el testimonio de su vida da aval a sus palabras.

Hoy muchos pretenden ser profetas con la palabrería vana de sus manidos discursos, pero sus vidas no son testimonio de aquello que dicen predicar y creer; eso solo son falsos profetas existentes desde siempre, que están muy lejos de la enorme figura que encarnó el Bautista para anunciar y proclamar al verdadero Profeta de los profetas: Jesús de Nazareth. El Bautista no se predicó a sí mismo ni suplantó a su Señor, no impuso su doctrina, solo cumplió con el encargo de ser verdadero profeta. Se declaró indigno de desatar siquiera las sandalias de su Señor, y no eclipsó con su actitud la luz esplendente de la verdadera Luz que es Jesús de Nazareth. **Ser profeta hoy significa encarnar y vivir la única verdad y dar testimonio de la única certeza que es Dios** y del deseo de eternidad que es la gloria.

*Y a mí ¿cómo me afecta la inmediatez, el materialismo, lo digital...?  
¿Qué cabida tiene Dios y el Evangelio?*

2. **Dios ha sido sustituido por sucedáneos más fáciles, rápidos, seductores, y de aparente felicidad.** La multitud de ofertas de ocio y actividades hacen difícil encontrar espacios de silencio o de encuentro personal para reflexionar preguntas y temas existenciales. Vivimos en un momento en que se da por hecho que tenemos derecho a todo lo que recibimos y disponemos, lo que nos está llevando a perder la vivencia de la gratuidad y el agradecimiento, así como el reconocimiento de nuestra limitación. La abundancia material impide que haya un vacío, un espacio interior habitado y fértil para poder contactar con nuestro interior y hacernos preguntas significativas. Y como la fe tiene más que ver con preguntarnos que con responder, se va perdiendo la capacidad de escuchar al corazón e ir generando espacios propicios para el encuentro con Dios.

*¿Cómo ando de gratitud y gratuidad en mi vida?*

3. Nos encontramos ante una **modernidad desencantada.** El cálculo racional, la ciencia, la tecnología, el progreso como fuente de sentido, los reduccionismos provenientes de algunas corrientes como el naturalismo ateo... impiden el desarrollo de aquellas disposiciones interiores, tanto simbólicas como espirituales, que ayudan a convivir con el misterio.

*¿Cómo está presente el Misterio en mi vida?*

4. **Los valores cristianos no encajan con los que busca nuestra sociedad.** La indiferencia, el escepticismo generalizado, la falta de interés por la verdad... Es difícil que una sociedad basada en la competitividad y el individualismo, apueste por la fraternidad y los valores del evangelio. La fe tiene que ver con vivir en la incertidumbre y la humildad, aspectos que no son bien acogidos por quienes buscan una seguridad a cualquier precio y rechazan el dolor y la fragilidad humana.

*¿Cómo vivo mi propia inseguridad? ¿En quién se sostiene? ¿Cómo estoy viviendo esta pandemia, hay esperanza en mí, o derrotismo y desencanto?*

5. **Hay un gran desconocimiento de Dios y del mensaje de Jesús.** A menudo se confunden fe y religión, fe y moralismo. Hay mucha dificultad para percibir a Dios en tanto sufrimiento causado por las injusticias, la desigualdad, los desastres naturales, atentados terroristas... No se sabe cómo conciliar un Dios Amor con tanta tragedia humana.

*¿Encuentro a Dios en el sufrimiento humano? ¿A qué me mueve?*

6. Por otra parte, los medios de comunicación ofrecen con frecuencia imágenes reduccionistas, sacadas de contexto, distorsionadas de la Iglesia, de Dios, cargadas de prejuicios y descalificaciones. Cada vez **hay menos presencia de símbolos y signos que nos hablen de la fe**. Antes, muchas acciones sociales de ayuda se llevaban a cabo por religiosos, por la Iglesia, ahora se ha secularizado, perdiendo visibilidad y modelos inspiradores.

*¿Qué símbolos y signos de la fe en Cristo Jesús están presentes en mi cotidiano?*

7. **La fe es relegada al ámbito privado y criticada desde la esfera pública.** Se hace difícil la presencia de la teología y de las religiones en la plaza pública y en el ámbito educativo. Cada vez hay menos familias que sean transmisoras de una fe viva y eclesial.

**Podemos afirmar humildemente que, en este eclipse de Dios y la fe, lo que falla no es solo la sociedad, o el mensaje, lo que falla es el transmisor, el comunicador.** Y ahí entramos nosotros, en medio de un contexto secularizado y en este momento afectado por una pandemia que nos pone a prueba, y nos interpela, nos reta: *«Hoy es tiempo favorable, oportuno. Es tiempo de salvación.»* (2 Cor 6,2)

Fallamos en coherencia de vida. En vez de transmitir la riqueza de la fe, transmitimos tantas veces, sin quererlo o sin ser conscientes, palabras vacías, imágenes distorsionadas de Jesús, celebraciones sin pasión, “aburridas” (en cuanto ausencia de interés). Nuestras incongruencias dificultan el que otros perciban el mensaje del evangelio y se sientan atraídos por su propuesta. Tantas veces anunciamos a un Dios sanador, que alivia dolencias, que acoge con misericordia, que no juzga ni pasa factura, que perdona siempre... pero nuestras actitudes desprenden dureza, exigencia, guardamos rencor...

Nuestra fe es a veces débil y poco comprometida. No está enraizada en una experiencia orante profunda y auténtica. Nos falta una formación que nos ayude a transmitir un mensaje que sea fiel al Evangelio y que nos permita dar razón de nuestra fe con solidez.

No es lo mismo hablar de transmitir la fe que de transmitir una religión... Probablemente la transmisión de la fe es previa, especialmente en una sociedad secularizada donde la fe es cuestionada o directamente ignorada/simplificada/obviada. En otras épocas bastaba transmitir la religión porque el sustrato de fe se presuponía. Hoy no es así. Y, sin embargo, demasiado a menudo bastantes de nuestras acciones pastorales, catequéticas... mantienen ese mismo esquema de dar por supuesto un sustrato creyente (que ya no está).

## 2. Composición de lugar: la catequesis

Es nuestro ámbito, nuestro contexto. Muchas son las acepciones que podemos encontrar sobre “Las catequesis”,

1. Una de las formas de **servicio a la Palabra de Dios** y se inscribe dentro del **Ministerio Profético**. Es una **acción eclesial** destinada a los miembros de la comunidad cristiana que han recibido el anuncio de fe (también llamado primer anuncio o kerigma) y lo han aceptado en sus vidas.
2. La **tradicón del depósito de la fe** a los nuevos miembros que se inician en la Iglesia católica y su posterior instrucción. Se encuentra en el origen mismo del cristianismo, completando el anuncio transmitido, en primer lugar, por el kerigma.
3. Proceso de **formación religiosa**, instrucción ordenada y sistemática, clarificación y profundización del mensaje de Jesús.
4. **Respuesta agradecida** a Dios por el don recibido.
5. Como acción educativa, busca instruir a los discípulos, **acompañándolos en el camino de maduración de su fe**. La finalidad de toda acción catequística es que cada cristiano pueda encontrarse con la persona de Jesucristo y hacer confesión de su fe trinitaria.

El término “Catequesis” procede del griego “κατεχεις” (“enseñar de viva voz”), posteriormente pasará al latín “catechesis” (“instrucción sobre la religión”) y finalmente al castellano. Vamos a quedarnos con el significado de su origen griego “enseñar de viva voz”, es el matiz en el que me gustaría incidir hoy.

Lo primero es aclarar que la expresión “de viva voz” no hace referencia al tono o volumen de la misma, no es necesario un megáfono para que llegue a más gente, sino mas bien hace referencia a una presencia viva, la del educador, que enseña, transmite... con todo lo que es, el testimonio, la persona es la que contagia, más si cabe en el ámbito de la fe.

Debemos dar lo que recibimos, y si se trata de un don de Dios, éste nos convierte, nos cambia, nos transforma si lo acogemos, si acogemos al Señor en el don recibido, por eso no se trata de donar cosas, donar tiempo... sino de donarme, me dono, soy “el donado”. **Este es el corazón de la catequesis**, los niños son niños, los jóvenes también pero no tontos, y perciben y distinguen cuándo les damos algo y cuando nos damos a nosotros mismos en los que les ofrecemos, se dan cuenta lo que eso vale y lo ponen en valor, aunque no sepan expresarlo o no sean conscientes para explicitarlo, por eso enseñan a viva voz con su vida. **ESTA ES LA CLAVE.**

**La persona del catequista** es por tanto esencial, la catequesis no es un oficio, tarea, voluntariado o hobby, es un DARSE. Las cosas importantes en la vida se transmiten por contagio, como la vocación. Por eso nuestra misión no es ser catequista de 16:00h a 18:00h los lunes..., sino en todo momento, siempre. Somos referencia y debemos salir al encuentro de ellos porque tenemos algo que comunicarles: *“yo soy salvado por Cristo y estoy en comunión con Él”* Si este encuentro me tiene que cambiar profundamente, es COMUN-UNION, la comunión es estar en la misma frecuencia de onda. La comunión eucarística no se recibe, es un compromiso común.

Si la catequesis es enseñar con mi presencia, estoy saliendo al encuentro de Jesús, del niño, de mi grupo, y a través de mi descubriré lo que grande que es Dios porque se encontrará con “mi grandeza”, con las maravillas que Dios ha hecho en mí, una grandeza que es recibida de Dios, grandeza en humanidad.

La catequesis, es el ministerio laical de mayor importancia. Es un ministerio serio y profundo porque es ser testigo delante de los niños del Misterio de Dios que me transforma, es decir, que los niños vean lo que Dios es capaz de hacer en mí.

Catequesis es por tanto hacer resonar, instruir, enseñar...

1. «Consiste en la educación ordenada y progresiva de la fe».<sup>10</sup>
2. «Busca el desarrollo de la fe incipiente, fruto del primer anuncio, capacitando básicamente a los cristianos para entender, celebrar y vivir el Evangelio del Reino».<sup>11</sup>
3. «Las condiciones actuales hacen cada día más urgente la acción catequética bajo la modalidad de un catecumenado, para un gran número de jóvenes y adultos».<sup>12</sup>

La catequesis debe ser una de las **tareas prioritarias de la pastoral de la Iglesia**. En la medida que sea intensificada, se consolidará la vida interna de la comunidad de creyentes y su impulso misionero y profético.<sup>13</sup>

El **fin último de la catequesis**, como parte de la misión profética de la Iglesia, es conducir a la madurez integral de la fe. Dicha madurez no se logra sólo mediante un curso intensivo de catequesis o en una sola etapa de la vida; es indispensable un **proceso gradual y sistemático** que provoque cambio, conversión, transformación, por eso, «*nuestra catequesis ha de tener un itinerario continuando que abarque desde la infancia hasta la edad adulta, utilizando los medios más adecuados para cada edad y situación*».<sup>14</sup>

La catequesis debe estar en armonía con las demás formas de pastoral de la Iglesia. Por una parte, la catequesis debe iniciar a la vida de oración personal, litúrgica, comunitaria, misionera y de compromiso social; por eso, es muy importante atender a las dimensiones kerigmática, litúrgica, comunitaria, profética, social y vocacional de la catequesis. Por otra parte, las demás acciones pastorales de la Iglesia, bien realizadas, son una verdadera catequesis en cuanto favorecen la profundización viva de la fe. No podríamos tener madurez cristiana individual y comunitaria sin la catequesis, ni una buena catequesis sin las demás tareas de la pastoral.

<sup>10</sup> DP Episcopado latinoamericano, 27 de enero de 1979 (Puebla, México).

<sup>11</sup> Episcopado Español, *La catequesis de la comunidad*, 1983, 34.

<sup>12</sup> Exhortación Apostólica *Evangelii nuntiandi* 44, PABLO VI al episcopado, al clero y a los fieles de toda la iglesia acerca de la evangelización en el mundo contemporáneo. Roma a 08 de diciembre de 1975.

<sup>13</sup> Exhortación apostólica *Catechesi tradendae* 15, de su santidad Juan Pablo II al episcopado, al clero y a los fieles de toda la Iglesia sobre la catequesis en nuestro tiempo. Roma a 16 de octubre de 1979.

<sup>14</sup> IVª Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Documento de Santo Domingo 49.

## 3. Profético

### 3.1. Aproximación bíblica al término profeta

Los pueblos antiguos compartían la idea de que los dioses podían y querían comunicarse con los hombres a través de personas especiales pues, es frecuente, que el hombre no sepa interpretar la voz de Dios. Surge así la necesidad de un “especialista” que sea puente entre el mundo divino y humano. En la antropología moderna estas personas reciben el nombre de mediadores.

En todas las culturas ha habido mediadores buenos y malos, pero esta distinción adquiere enorme fuerza en el mundo bíblico pues se amplía enormemente el catálogo de intermediarios prohibidos por el Señor. En los pueblos vecinos a Israel (filisteos, babilonios, egipcios) era frecuente encontrar magos, agoreros, adivinos, astrólogos...

Para nosotros estos nombres siguen estando cargados de connotaciones negativas. No ocurría así en la Antigüedad. Además, los israelitas que no tuviesen especial formación religiosa los considerarían no sólo imprescindibles, sino también buenos. La religión yahvista no niega la posibilidad entre verdaderos intermediarios entre Dios y los hombres, a quién deben acudir los israelitas para conocer la voluntad de Dios es al profeta.

**¿Quiénes son, entonces, el profeta y la profetisa?** Hay varios rasgos que definen a los profetas en la Escritura:

1. Es una persona a quién Dios entrega, un mensaje y la fuerza de su Palabra, por lo tanto, es una persona en estrecho contacto con Dios. Normalmente el modo de recibir la revelación no tiene nada que ver con la magia o con el vivir como en otro mundo; el profeta recibe la palabra a través de signos, visiones, audiciones... y la importancia de su misión radica en ser capaz de descifrar todo eso que recibe. La Biblia subraya que **la iniciativa viene de Dios, no del profeta** (que no es quién pide a Dios revelaciones de cosas, normalmente).
2. Después de **recibir el mensaje de Dios, lo transmite a los demás** utilizando distintas estructuras y géneros literarios (modalidades de expresión) en los varios *sitz im leben* (contextos de vidas), en los que nacen géneros literarios.

Transmite un mensaje de **denuncia del mal y de anuncio de la salvación**. En la Sagrada Escritura hay muchas figuras representativas entre profetas y sabios. El sabio es un observador, se preocupa, por ejemplo, de cómo funciona el universo y de sus leyes, sin embargo, el profeta denuncia lo que hay y anuncia lo que puede venir, no se limita a presentarlo, es más agresivo, en el mejor sentido de la palabra.

3. El profeta es **miembro del pueblo de Israel**.
4. **Tiene relación con el pasado, con el presente y el futuro**, pero acude al pasado no para quedarse solo en él, hay que conocerlo para afrontar el presente y el futuro: ¡Dios nos sacó de Egipto! El profeta explora el pasado para iluminar el presente, lo que dijo Dios ayer siempre iluminar el hoy.
5. **Relee continuamente el Pentateuco**: hay mucha relación entre la Torah y los Nebihim desde los tiempos rabínicos. En la sinagoga de los judíos se leía siempre un pasaje de

profetas después de un pasaje del Pentateuco (atestiguado en libros rabínicos como el Talmud (600 d.C.), que es un comentario de la Misna, escrita a partir de 200 d.C. y que significa “repetición”, y de la Ghemarah, en el cual Talmud se dice que en la práctica litúrgica se leían Pentateuco y profetas).

En el lenguaje actual, se sigue identificando al profeta como a un anunciador de cosas futuras, una especie de adivino. La misma connotación tienen los términos profetizar, profecía, profético, proféticamente.

Pero en **la Biblia el profeta** (en hebreo, nabí) como hemos señalado anteriormente, no es quién adivina el futuro sino una persona inmersa en el presente, comprometida con su pueblo. Por eso, **denuncia** las injusticias sociales y conspiraciones políticas, lucha contra la corrupción religiosa y defiende a los oprimidos, manteniéndose siempre fiel a los designios de Dios, despertando esperanza en el presente que alienta a seguir caminando.

Aunque es cierto que algunos textos bíblicos lo presentan como una persona capaz de revelar misterios ocultos y adivinar el futuro<sup>15</sup>, sin embargo, no debemos olvidar que todos ellos pertenecen a la primera época del profetismo bíblico, antes del siglo VIII a.C., pero su principal misión siempre ha sido la de **iluminar el presente con la palabra de Dios y orientar a sus contemporáneos para que sigan el camino recto.**

Vamos a intentar, a partir de los rasgos anteriormente mencionados, ser más concretos y ofrecer una **definición de profeta más completa y detallada**, mediante cuatro afirmaciones que explicamos seguidamente.

1. El profeta es una persona inspirada en el sentido más riguroso de la palabra. Su inspiración deriva de un contacto personal con Dios que se inicia en el momento de su llamada o vocación. La iniciativa es de Dios. Por este motivo, cuando habla o escribe, el profeta no recurre a archivos o documentos, como los autores de las obras historiográficas, ni tampoco se apoya únicamente en la experiencia humana, como los sabios. Su único punto de apoyo, su fuerza y su debilidad, es la Palabra de Dios. Esa palabra que Dios le transmite cuando quiere y como quiere, una palabra que se impone, una palabra que no admite ni rechazo ni retraso.
2. El profeta es un personaje público. Su deber de transmitir la palabra de Dios lo pone en contacto con los demás. No puede retirarse en un lugar solitario y tranquilo, idóneo para el estudio o la reflexión; tampoco puede limitarse a actuar en el recinto del templo, protegido por una estructura majestuosa y solemne. Su lugar está en la calle, en la plaza pública, allí donde la gente se encuentra, se reúne, allí donde el mensaje es más necesario y la problemática más urgente. El profeta tiene que estar en contacto con el mundo que le rodea. No puede ignorar las maquinaciones de los políticos, las intenciones del rey, el descontento de los pobres campesinos, el lujo desenfrenado de los poderosos, la despreocupación y desidia de muchos sacerdotes.

<sup>15</sup> Samuel, por ejemplo, consigue encontrar las borricas extraviadas de su padre Saúl (1 Sam 9,6–7,20); o Aías de Siló, estando ciego, sabe que la mujer disfrazada que va a visitarlo es la esposa del rey Jeroboán y le predice el futuro de su hijo enfermo (1 Re 14,1-16); Elías predice la muerte inminente del rey Acazías (2 Re,1,16-17); Eliseo sabe que su siervo ha aceptado en secreto dinero del ministro sirio Naamán, sabe dónde se encuentra el campamento de los arameos (2 Re 6,8-9), y sabe que el rey ha decidido matarlo (2 Re 6,30-31).

Ningún ámbito de la vida humana le es indiferente, porque en definitiva nada es indiferente para Dios.

3. El profeta es una persona amenazada, que a veces experimentará en carne propia lo que Dios dijo a Ezequiel en una ocasión: «Han venido a ti en masa. Mi pueblo se sentará frente a ti, escucharán tus palabras, pero no las pondrán en práctica, porque me halagan con sus labios, pero después solo buscan su provecho. Eres para ellos como un cantor apasionado, de buena voz y que sabe acompañarse con las cuerdas. Escuchan tus palabras, pero no las practican» (Ez 33,31-32).

Se trata de la amenaza que representa fracasar en la misión: los esfuerzos del profeta no encuentran eco en la gente a quien dirige su mensaje, muchas veces los tendrán que enfrentarse con situaciones mucho más duras<sup>16</sup> Ahora bien, la persecución no es obra exclusiva de reyes y poderosos, también participan en ella sacerdotes y falsos profetas; incluso el pueblo llano se rebela contra los profetas: los critica, los desprecia, los persigue. En la persecución que sufren los profetas se prefigura el destino de Jesús de Nazaret.

La amenaza viene también de parte de Dios. El encuentro con Dios cambia la vida del profeta de forma radical, lo arranca de su vida cotidiana, de su trabajo o actividad habitual.<sup>17</sup> A veces Dios encarga al profeta un mensaje extremadamente duro, casi inhumano, por su edad o de las circunstancias que lo rodean.<sup>18</sup>

4. Por último, el profeta es una persona carismática, pues la profecía es un carisma y como tal rompe todas las barreras.
- a) Rompe la barrera del sexo, ya que en Israel no solo existen profetas sino también profetisas, como Débora o Juldá.
  - b) Rompe la barrera de la cultura, porque no se requieren estudios especializados para transmitir la palabra del Señor.
  - c) Rompe la barrera de la clase social, porque personas relacionadas con la corte como Isaías, pequeños propietarios como Amós, o simples campesinos como Miqueas, todas pueden recibir la llamada de Dios.
  - d) Rompe la barrera de la religión, porque no es necesario ser sacerdote para ser profeta.
  - e) Rompe la barrera de la edad, porque Dios transmite su palabra tanto a jóvenes como a adultos.

<sup>16</sup> Elías tiene que huir del rey en numerosas ocasiones, a Oseas le llaman loco y estúpido, a Amós lo expulsan del reino del norte, a Jeremías no solo lo consideran un traidor de la patria, sino que lo persiguen, lo encarcelan durante varios meses y buscan su muerte, Zacarías muere lapidado en el atrio del templo.

<sup>17</sup> Por ejemplo, Amós, era ganadero y cultivador de sicomoros, y de pronto Dios lo “arranca de su rebaño” (Am 7,15) para ir a profetizar al reino del norte, o Eliseo que es arrebatado por Elías, quien “le echó su manto encima” (1 Re 19,19), mientras estaba arando con su duodécima yunta de bueyes.

<sup>18</sup> Dos ejemplos que pueden ilustrar estos casos de amenaza divina. El primero se refiere a Samuel. Dios encomienda al joven una misión durísima: comunicar al sacerdote Elí, que había sido como un padre para él, su condena y la de sus hijos (1 Sam 3,11-14). El segundo se refiere a Ezequiel, a quien Dios anuncia la muerte de su esposa. Además, ante esta dolorosa pérdida el profeta no podrá dejarse dominar por la pena ni hacer los tradicionales ritos fúnebres (Ez 24,15-24).

A los profetas se les reconoce, al igual que a los falsos profetas, “se les ve venir”, no sólo en la Escritura, sino en la actualidad, en nuestros contextos. Hay varios criterios bíblicos para distinguirlos que nos siguen iluminando hoy:

1. **Coherencia entre vida y predicación** (testimonio coherente).
2. Los verdaderos profetas **no buscan su ocupación y trabajo en la profecía**, no viven de ello y no lo han buscado ellos.
3. El **falso profeta es incapaz de ir más allá de lo superficial**.
4. El verdadero profeta es aquel cuya palabra se hace verdad y el falso aquel cuya palabra no se cumple.

### 3.2. Ministerio profético en la catequesis

---

El secreto de un profeta no se encuentra por tanto en sus palabras, en su boca, como en su oído, no está tanto en su habilidad o elocuencia para hablar sino en su sensibilidad para escuchar. En el nivel más básico lo profético es la habilidad de poder escuchar a Dios, no solamente información sobre el futuro, ni la información detallada de lo que pasa en la otra vida cuando damos una profecía, **la esencia de lo profético es la habilidad de escuchar a Dios**, una iglesia que no está activa en lo profético va perdiendo la sensibilidad de escuchar a Dios, al igual que una familia, una persona que no está activa en lo profético puede vivir de las palabras que escuchó tiempo atrás, de las experiencias pasadas, de las rentas.

*«Jesús mismo constituyó a unos apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, a otros pastores y a otros maestros para perfeccionar a los santos para la edificación del cuerpo de Cristo.» (Ef 4, 11-12)*

Son tan importantes estos ministerios, que, a su vez, además de ser ministerios u oficios son aspectos vitales que deben ser restaurados en la vida de cada creyente, el cuidado espiritual, el anuncio de la Buena Noticia del reino, la escucha y proclamación de la Palabra. Pablo afirma que estas cinco dinámicas afectan la vida de los creyentes para que sean:

1. Perfeccionados.
2. Para capacitarlos en la obra y misión.
3. Para que lleguen a la unidad de la fe.
4. Para que todos lleguen al conocimiento del Hijo de Dios.

El ministerio profético por tanto es traernos la revelación del Corazón de Jesús sobre su vida, horizonte, dirección... y esto contagia, transmite.

Gran parte de la profecía bíblica nos habla no solo del futuro, sino de la revelación de Dios en nuestra realidad, y como éste ilumina por dónde caminar, el horizonte de sentido a construir. Así Profeta es **“Portavoz de la Palabra de Dios”** según el diccionario bíblico, una persona que anuncia la palabra de Dios por inspiración divina.

Todos, cada uno de los creyentes tenemos una llamada profética, ya Pablo dijo “yo haré que todos profeticen”. El acto de profetizar “es un acto natural que trae una

consecuencia sobrenatural (o trascendente)”. La oración es un acto profético en su esencia, cuando mi vida manifiesta la presencia de Dios, la fe... es un acto profético, mi oración, cuándo canto, cuándo acompaño, cuándo... estoy anunciando con mi vida la Buena noticia

*«¿Quién entre los hombres puede saber lo que hay en el corazón del hombre, sino solo el espíritu que está dentro del hombre? De la misma manera, solamente el Espíritu de Dios sabe lo que hay en Dios. Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que viene de Dios, para que entendamos las cosas que Dios en su bondad nos ha dado».* (1 Cor 2, 11-12)

### 3.3. La esencia de lo profético

---

Lo profético tiene que ver con lo que **Dios trasmite** a nosotros los seres humanos, a sus criaturas: la revelación de su rostro, una invitación, llamada, sueño... Él se comunica a sí mismo y nos comunica una pequeña parte de lo que está en él, en su “mente”. Esa comunicación es de naturaleza profética, pues viene con la gracia y la unción del Espíritu de Dios. Esta es la base de lo profético.

### 3.4. La responsabilidad humana

---

El otro lado de lo profético es la parte humana, la nuestra, debemos captar, intuir, escuchar la comunicación que Dios nos revela. Esto requiere:

1. Aprender a escuchar, a detectar y reconocer el lenguaje de Dios con cada uno.
2. A discernir, separar lo que viene de Dios, de aquello que viene de mí, de otros, del Mal Espíritu.
3. Acoger el mensaje y responder, con nuestra vida.
4. Una actitud y disponibilidad que nacen de una profunda vida espiritual, habituada al silencio fecundo, a la interioridad, al diálogo y encuentro con el Dios de Jesús, a la oración, a la participación en la liturgia y los sacramentos...

El percibir y captar “lo de Dios” depende del grado de sensibilidad profética que cada uno posee, y cultiva.

El ministerio profético implica para la Iglesia, y para los creyentes, **participar de una Palabra que es irresistible**. Si este ministerio es genuino y auténtico, tendrá un sentido profundo del poder de la Palabra de Dios, e incluso de las palabras humanas, para cambiar la historia.

En Israel, el poder de la Palabra era un concepto rico y lleno de vida. Existía el pleno convencimiento de que **la Palabra de Dios tenía poder para cambiar la historia**. Si nosotros no creemos esto, ¿para qué predicamos? Somos convocados para comunicar el mensaje de Dios, y no una elaboración propia. El problema radica en que la Palabra de poder contiene verdades, exigencias, demandas y alternativas que no nos gustan. Y tantas veces la domesticamos, la acomodamos, la moldeamos y la traducimos hasta que se convierte en una elaboración propia y neutralizamos su poder. La palabra de Dios es eficaz y

encarnada, que hace lo que dice en el mismo hecho de pronunciarse “*hágase...*” en la creación, en María...

Así participar de la Palabra –encarnarla, vivirla y proclamarla– nos coloca en dirección contraria a nuestro mundo, ese que hemos definido anteriormente como secularizado, porque posee una visión de la historia, de la sociedad y de las relaciones interpersonales que difiere radicalmente de lo que es generalmente aceptado. Asimilar la Palabra produce una visión semejante a la visión de Dios, y es imprescindible que veamos las cosas como Dios las ve, que adquiramos la perspectiva de Dios, revelada en su Palabra.

Este peligro se presenta también hoy. Nosotros la Iglesia, el Cuerpo de Cristo, nos dejamos absorber por la cultura dominante –con su humanismo, su materialismo y su individualismo–, aún sin ser conscientes, o pensamos que estamos libres de ellos, pero corremos el peligro de ser domesticados y presentar un mensaje débil, “suavizante”, algo que todo el mundo pueda escuchar sin sentirse incómodo. Por lo tanto, si la Iglesia ha de tener un ministerio profético, deberá proclamar lo que Dios le ha confiado, y no lo que la sociedad prefiere escuchar.

La iglesia comprometida con un ministerio profético debe estar **convencida de que la Palabra de Dios es portadora de «buenas nuevas»** con poder para imaginar y provocar alternativas a la situación desesperante, rutinaria y aburrida en que tanta gente vive. ¿Cómo estamos viviendo la pandemia que nos asola? ¿Qué Buena Noticia estamos transmitiendo en medio de ella?

*“Es tiempo de Gracia, tiempo favorable. Es tiempo de salvación” ¿Lo creemos?*

En efecto, Jeremías 1, 9-10 presenta la labor profética como tarea de derrumbar mundos viejos y crear mundos nuevos:

*«...extendió el Señor la mano y, tocándome la boca, me dijo: “He puesto en tu boca mis palabras. Mira, hoy te doy autoridad sobre naciones y reinos, para arrancar y derribar, para destruir y demoler, para construir y plantar.”»*

¿Qué significa esto? ¿Cómo hacerlo? ¿A través de un nuevo sistema político, o una reforma social, o una estrategia militar? ¡No! El recurso profético es la proclamación, la comunicación, e implica la tarea de rediseñar nuestro mundo. La sociedad está dominada por ideologías: materialismo, individualismo, inmediatez, consumo exacerbado..., que son transmitidas sutilmente por los medios de comunicación y terminan por implantar lo que debe regir en la sociedad.

Y no podemos hacerlo desde fuera, sino desde el mundo. Hoy los medios de comunicación y las RRSS (el mundo digital) son un escenario novedoso que constituye también para nosotros un nuevo “atrio” donde se transmite la fe, ya no podemos plantearnos si entrar o no, estamos, es la otra cara de nuestro mundo, de nuestra realidad. En él a primera vista podemos decir que HAY MUCHAS MALAS NOTICIAS... TAMBIÉN OCULTAS... nos anuncian “Benditos los ricos, los que tienen éxito, los que...” porque como decía Benedicto XVI: **«Las redes sociales se alimentan de aspiraciones radicadas en el**

*corazón humano*», y es ahí donde se acoge la Buena Noticia de Jesús y es ahí donde tenemos que ser “más creyentes” (si eso es posible, lo de medir) que en ningún sitio.

### *¿Qué estamos haciendo y comunicando?*

La realidad de hoy reclama alternativas que solamente una Iglesia comprometida con un ministerio profético y con la Palabra puede ofrecer. Sin duda, Dios nos llama como comunidades cristianas a derribar mundos viejos e idolatrías, y crear un mundo nuevo, basado en su amor, su justicia, la fraternidad y su misericordia. Nos llama no sólo a proclamar la verdad sino a ser agentes de verdad en este mundo de falsedad y autoengaño. La verdad es la única esperanza que tiene nuestro prójimo sumergido en el mundo de la mentira.

## 4. Sensibilidad

### 4.1. Breve acercamiento al concepto de sensibilidad

La sensibilidad humana es una capacidad muy fina, delicada, altamente moldeable; algo que es inquietante, y a la vez maravilloso.

Antes de adentrarnos en la sensibilidad espiritual y/o profética, me detengo un momento a analizar la definición de ‘sensibilidad’ según la RAE. De entrada, es interesante porque las acepciones son varias, pero relacionadas entre sí:

1. Facultad de sentir, propia de los seres animados.
2. Propensión natural del hombre a dejarse llevar de los afectos de compasión, humanidad y ternura.
3. Capacidad de respuesta a muy pequeñas excitaciones, estímulos o causas.

Podríamos decir que la primera acepción sería la ‘sensibilidad’ más primaria del ser, la capacidad de sentir sensiblemente, que no tienen solo las personas, sino todos los seres animados. Podríamos entender que esta se da ante los estímulos físicos. La segunda, es un escalón superior, ya que es exclusiva del ser humano. Por último, estaría el grado más alto: la capacidad de respuesta a “muy pequeñas excitaciones, estímulos o causas”. Todas ellas, sin embargo, tienen un elemento inicial común: la capacidad de sentir, de menor a mayor grado.

Obviamente, cuando hablamos de la ‘educación de la sensibilidad’ nos referimos a las dos últimas, a la sensibilidad propia del ser humano, hablamos de educar en nuestros hijos, en los niños de nuestra catequesis... esa capacidad de percepción, de respuesta a estímulos que, además, provoque en ellos una reacción que puedan gestionar, y pasar de reaccionar a responder. Hablamos de orientarles en el modo que tienen de recibir lo que llega del medio externo (ya sean imágenes, sensaciones, sentimientos ajenos, etc.) y canalizarlos interiormente, percibirlos e incluso juzgarlos, para así aceptarlos y amarlos o rechazarlos. Hablamos, en definitiva, de ayudarles a establecer un criterio de ordenación del mundo que les rodea y también del suyo interior.

Y, dado que el ser humano se diferencia del resto de seres animados por estar dotado de inteligencia y voluntad (“*volo*” querer, desear), cuando hablamos de educar en la sensibilidad estamos hablando, nada menos, de algo tan importante como educar el espíritu de los niños, adolescentes... Y es que la ‘educación de la sensibilidad’ es algo tan importante que afecta a ambas facultades del espíritu: a la **inteligencia**, puesto que es la forma de ayudar a establecer un criterio de percepción para distinguir el bien del mal, lo feo de lo bello; y, además, a la **voluntad**, porque la sensibilidad es la que lleva a una persona no solo a reconocer la belleza sino también a que su voluntad se incline hacia ella en mayor o menor medida.

La sensibilidad no se educa mostrando la “fealdad” de las cosas, sino todo lo contrario, enseñando a valorar lo bello, lo hermoso, lo que de verdad vale la pena. Si, como dice la filosofía clásica, el mal no existe, sino que simplemente es la ausencia de bien, la sensibilidad de nuestros hijos, o de los niños debemos educarla llenando sus cabezas, y corazones de lo bueno, lo bello y lo verdadero, para que la ausencia de esas cualidades no tenga cabida en ellas. Y, dado que como dice la RAE la sensibilidad es una “propensión natural del hombre”, no nos será tan difícil: bastará con que mantengamos sus sentidos rodeados de objetos, imágenes y vivencias que generen en ellos emociones positivas, que llenen sus inteligencias de Belleza, para que el día que se encuentren con su negación sepan percibirlo y darse cuenta.

## 4.2. Sensibilidad espiritual

---

Una breve referencia a las dimensiones de la persona. Hay muchas clasificaciones que nos presentan las dimensiones de la persona, aquí presento la mía propia (tomada información y referencia de otros autores con mayor formación que yo), pero me ayuda a comprender la importancia de vivir desde el núcleo de nuestra vida, allí donde se integran todas las dimensiones de nuestro ser y desde donde poder discernir e identificar lo que viene de Dios, que se nos revela a nosotros integralmente:

1. Dimensión corporal: allí donde se alojan los sentidos, las sensaciones, las emociones.
2. Dimensión intelectual: dónde encontramos como forma de expresión los pensamientos, pero también nuestra lógica racional, los valores, ideales, mi visión de las cosas...
3. Dimensión relacional: sentimientos, nuestra psicología y los afectos.
4. Dimensión espiritual (muchas la llaman trascendente por la connotación religiosa que puede tener lo espiritual): que se expresa a través de las mociones, los deseos profundos que nos movilizan, y dónde los cristianos encontramos y reconocemos el lenguaje de Dios.

La **dimensión espiritual** debe despertar las preguntas, que la dimensión religiosa, por ejemplo, se encargará de ayudar a responder. *El reto fundamental de la educación del espíritu es volver a provocar en cada uno de los niños, jóvenes... la inquietud espiritual, la insatisfacción ante la existencia, la búsqueda que sí es universal (más allá de cada respuesta concreta), y que hace posible las experiencias de sentido, las experiencias de Dios, en el*

*caso de una respuesta religiosa (experiencia de descubrimiento y relación con el Dios Padre de Jesús de Nazaret, en la tradición cristiana).*

Es importante ayudar a narrar, a expresar, a sostener preguntas de sentido que nos colocan en la dinámica de Dios y su Evangelio.

### 4.3. Rasgos de la dimensión espiritual<sup>19</sup>

Los rasgos de esa dimensión espiritual, común a todos los hombres y mujeres, cualquiera que sea su cultura o tradición secular (laica) o religiosa son:

- ⇒ Un **sentido consciente del misterio** (trascendencia) más allá de los límites de la razón.
- ⇒ Una intensidad especial en la **preocupación de lo “invisible a los ojos”**, que estimula la capacidad de emocionarse ante el espectáculo de las cosas, que no se queda sólo en las emociones, sino que se traduce en el mundo del pensamiento.
- ⇒ Una **experiencia profunda del problema que somos para nosotros y que lleva a la búsqueda del sentido de las cosas**.
- ⇒ Una **conciencia relacional**, que evita el ensimismamiento de la auto contemplación, y que nos empuja a mirar hacia fuera y nos invita a entrar en comunión con la realidad y los otros.
- ⇒ Una **orientación vital** que hace visible en **un ritmo especial en las cosas pequeñas, en cierto lenguaje, en una visión interior y un cierto estilo de vida**.

Se le ha dado varios nombres... Educar la interioridad, la presencia del misterio, la voz interior de la conciencia, la sabiduría del corazón, la intimidad más íntima, el espíritu, el alma, el ser, etc.

### 4.4. Cómo acompañar la educación de la espiritualidad

Para fomentar la dimensión espiritual a través de la relación que establecemos como catequista, padres, maestros..., y apoyados en nuestra competencia profesional (dominio de conocimientos y técnicas) en nuestra ética y compromiso cristiano (la dedicación más allá de los mínimos exigidos basados en nuestra vocación) y la afectación por los destinatarios, hijos, niños de catequesis... (apasionarse por ellos, vivir con ellos y quererles), hay **cuatro actitudes que debemos cultivar personalmente y promover en ellos**:

1. La **quietud**, los **momentos de silencio interior** que despierten el **gusto por la contemplación** de la realidad y de sí mismos, para encontrar sentido a la soledad.
2. El **discernimiento**, una cierta sabiduría de vida que les ayude a descubrir que, en su propio horizonte, en la trazabilidad de su proyecto de vida, en las actitudes, respuestas, decisiones vitales, está Dios llamando e invitando a ser su voz en nuestro mundo.

<sup>19</sup> Anotaciones tomadas de: Carmen PELLICER. “Y tu Padre que ve en lo escondido”. Jornadas de Pastoral Educativa 2004 de FERE.

3. La **conciencia de la realidad**, que supone una **profundidad en la percepción de las implicaciones de las cosas** que suceden en su entorno.
4. La **implicación de la realidad**, la intensidad con la que se vive y se compromete cada uno en aquello que cree y vive.

Aunque a veces, lo único posible será provocar experiencias que les generen una cierta insatisfacción, que los lleven a descubrir como insuficientes aquellas cosas que les parecen definitivas. Por eso hay que **conocer todo lo que les motiva y sus lenguajes**, Dios también está ahí y se expresa y dona en sus contextos y a través de sus lenguajes.

Es importante desarrollar y crecer en sensibilidad en todas las dimensiones de nuestro ser porque el Dios de Jesús es un Dios encarnado y se nos manifiesta integralmente.

Si nos vivimos desde el centro tendremos mayor capacidad para percibir “lo que viene de Dios” y mayor lucidez y libertad para decidir cómo queremos vivir lo que nos “toca” vivir, desde el sentido de nuestra vida, desde la fe en el Dios de Jesús.

## 5. Conclusión: El valor de la sensibilidad profética en la catequesis

La sensibilidad profética nos ubica en las situaciones de la vida, en los acontecimientos o cuando tratamos con alguien, y nos ayuda a entender y comprender, lo que está en juego desde la mirada de Dios. De este modo podemos trascender lo concreto y aparente, y “ver” lo que este acontecimiento o aquel encuentro significa para el Reino y para Dios.

El verdadero valor de la sensibilidad profética:

1. Nos libera de la esclavitud de los pensamientos e interpretaciones que se limitan a las circunstancias concretas, sin ir más allá.
2. Nos introduce al mundo de Dios, a esa dimensión más realista, más profunda que la que nos ofrecen los ojos y oídos humanos.

Algunas herramientas para crecer en sensibilidad profética:

1. **La necesidad del discernimiento en la vida espiritual**, tantas veces oímos eso de “*Dios me dijo...*” Nadie puede poner en duda que Dios nos habla, es comunicación, pronuncia una palabra a nuestro espíritu con tanta claridad que bien sabemos que fue Dios mismo el que nos habló. Pero necesitamos cuidar nuestra sensibilidad para captar a Dios, vivir nuestra fe con un talante de discernimiento espiritual, para no caer en fariseísmos y llegar a creer, que lo que veo, pienso o siento es de Dios. El profeta se sostiene en su inseguridad, y humilde fragilidad, y sabe internamente que es Dios quién se le comunica.
2. **Necesidad del acompañamiento espiritual**: necesitamos confrontar aquello que nos viene dado y revelado por Dios, para reconocer de dónde viene, si es de Dios (me lanza hacia fuera de mí) y entonces recibirlo, si es de mí tomar conciencia y contrastar con lo de Dios, si viene de fuera (me mete y me centra en mí), si viene como amenaza, rechazarlo.

3. **Necesidad del cuidado de la vida espiritual:** espacios dónde y con quién compartir la vida y la misión, la oración personal y comunitaria, la participación en los sacramentos y celebraciones litúrgicas...
4. **Contacto con los preferidos de Dios,** rozarme con los que sufren injusticias, rechazo, sufrimiento, soledad, desprecio... dolerme con ellos y por ellos, experimentar en primera persona los efectos y la fealdad del mal. Es criterio evangélico y nos recoloca en nuestro justo lugar, así como los profetas, humilde y frágilmente no pueden rechazar e ignorar la invitación del Dios de la vida a construir un mundo mas justo y hermano, fraterno.
5. **Cultivar el silencio fecundo, la escucha atenta de la Palabra de Dios y del mundo,** una fe que escucha, se cuestiona... y aprende.
6. **Dejarnos llevar por el Espíritu,** sin adelantarnos, sin forzar el paso.

## 6. Testimonio: HÉROES O PROFETAS

Termino con un testimonio de un compañero. Y es que hace unos días escuchaba el testimonio profundo de fe de un compañero. Tuvo una lesión cerebral importante que le limitó seriamente su movilidad física. Su experiencia viva personal es que Dios se ha hecho presente en su vida de una forma particularmente patente a partir de esa lesión; mira con agradecimiento cómo ha sido instrumento de Dios para pacificar, sanar y fortalecer a muchos y cómo siempre ha encontrado una mano en la que apoyarse allá donde le ha tocado ir.

Impresiona siempre escuchar a personas como este compañero. De él me impresionaba no sólo lo que decía sino la fuerza tan grande con la que lo afirmaba. Dios ha estado grande en su vida, Dios ha construido su Reino a través de mi compañero. Es bueno, y algunos la miramos como un héroe. Pero, además de bueno y héroe, mi compañero es un profeta.

### 6.1. Personas buenas

---

Todos podemos ser personas buenas. No es algo reservado a unos pocos. Es, normalmente, lo que deberían enseñarnos desde que somos niños en casa y en la escuela. Lo encontramos escrito en muchos manuales de ciudadanía o de ética, y es algo que cualquier religión debería desear para aquellos que la practiquen: ser personas buenas.

En la religión cristiana queda recogido en los Diez Mandamientos: amar a Dios, respetarlo y orar, amar a nuestra familia y respetar a todos los miembros de la gran familia humana, en su vida y en sus posesiones, y no codiciar ni las relaciones ni las cualidades o bienes de los demás. Jesús lo resume en una regla de oro: *“Ama a Dios con todo tu corazón y al prójimo como a ti mismo”*.

Un hombre bueno, o una mujer buena, es un santo, una santa. Mucho de Dios pasa a través de su vida. Ojalá el mundo estuviera lleno de hombres y mujeres buenos. Mi amigo es un hombre bueno, pero es más que un hombre bueno.

## 6.2. Héroes

---

Un héroe es alguien que lleva adelante una hazaña heroica. Puede ser en el ámbito deportivo, como la selección chilena ganando la Copa América, o Carlo Gavardo, piloto de motociclismo tan querido en Chile recién fallecido la semana pasada. Uno puede ser un héroe por su éxito en la vida, como Bill Gates, o también por superar con éxito una prueba particularmente dura o una enfermedad muy severa, como los inmigrantes subsaharianos que son capaces de llegar hasta Europa o las personas que consiguen superar su adicción a las drogas o al alcohol.

Hay héroes nacionales, como Arturo Prat, que dio su vida al luchar por defender su país en la batalla. Otros héroes son de devoción más privada, alguien cercano a nosotros y del que conocemos bien sus muchos esfuerzos para terminar bien sus estudios, o para conquistar a la chica de sus sueños o para sacar una familia adelante cuando parecía que todo se ponía en contra.

Hay muchos héroes que son santos, pero no es fácil ser héroe. No es el camino más habitual para que Dios pueda mostrar algo de su Reino a través nuestro. Pide ser capaz de dar un “extra” con el que no todos contamos. Para mí, mi compañero es un héroe, pero es más que un héroe.

## 6.3. Profetas

---

En el evangelio Jesús enuncia tres rasgos básicos que definen un profeta:

1. Ser ENVIADO POR ÉL, por Jesús.
2. BUSCAR LAS PALABRAS QUE JESÚS DIRÍA a la gente.
3. AYUDAR A LOS QUE LO NECESITEN, sin contar por adelantado ni con un exceso de seguridades materiales ni con la garantía de que uno vaya a ser necesariamente bien acogido por los que puedan necesitarlos.

Mi compañero es un profeta. Cumple con estos tres puntos que dice Jesús. Se sabe sostenido por Cristo, el que le da la misión y el horizonte de su vida. En Cristo busca las palabras que ayuden a dar un sentido más auténtico a la vida de los otros. Su vida quiere darla para ayudar a los que lo necesiten, y así entregar su vida y su salud si es necesario, sabiendo que en Dios todo tiene sentido.

Todos los cristianos estamos llamados a ser profetas. No es algo reservado a “profesionales de la religión.” No es algo reservado sólo a sacerdotes y religiosos, diáconos, catequistas o ministros de la comunión. Mi compañero es un profeta: ¡y ésta es una llamada para todos!

Todos somos enviados por Cristo al mundo. Todos estamos llamados a buscar las palabras que diría Cristo a la gente con la que nos cruzamos en el día a día. Todos estamos llamados a sanar de las enfermedades que nos separan de los demás y a expulsar los demonios que nos meten miedos y nos quitan la alegría. ¿Cómo hacerlo? No apoyándonos simplemente en nuestras fortalezas ni en nuestras seguridades, sino confiando mucho en

Dios, escuchando su Palabra, anunciándola con toda mi vida y en lo que los demás puedan hacer junto con nosotros, con otros.

*Hay hombres que luchan un día y son buenos.  
Hay otros que luchan un año y son mejores.  
Hay quienes luchan muchos años, y son muy buenos.  
Pero hay los que luchan toda la vida, esos son los imprescindibles.*

**Bertolt Brecht**